

# Para comprender a Estados Unidos: ¿qué son el conservadurismo y el neoconservadurismo?\*

## *Understanding the United States: What is Conservatism and Neoconservatism?*

Gracia Mireya Ojeda Marín\*\*

*En mi opinión, un gobierno conservador  
es una hipocresía organizada*  
Benjamin Disraeli

La relevancia de conocer el término “conservadurismo” es vital para comprender la política exterior de Estados Unidos y la de los países en general. En el caso del nuestro, este concepto parece estar arraigado entre los líderes de la cúpula gubernamental y, por tanto, se refleja en la conducción de la política interna.

En algún momento hemos escuchado este término, así como los de “neoconservador” y “liberal”; por tanto, resulta interesante saber que los tres están íntimamente relacionados. Para todo estudioso de Relaciones Internacionales, Ciencia Política o Economía, diferenciarlos con claridad será de gran utilidad para saber por qué Estados Unidos es el país pragmático por excelencia.

Este trabajo nos ayudará a comprender por qué para los conservadores el retorno al Estado benefactor y sus directrices de asistencia social representan una amenaza o un viraje a la izquierda. Para ello, se hace referencia a los valores puritanos en la política exterior estadounidense, que serán mencionados como

---

\* Este escrito es producto de la tesis para obtener el grado de maestría en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM.

\*\* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

fundamento del conservadurismo que se vive actualmente en Estados Unidos y en el resto del mundo.

El conservadurismo, tal como se le define fuera de Estados Unidos, específicamente en Europa, deriva de la alianza histórica entre la Iglesia y el gobierno, y se relaciona con el surgimiento del Estado benefactor que desdeñaba el capitalismo, despreciaba a la burguesía y rechazaba los valores materialistas. Su política reflejaba los valores de *noblesse oblige*: el deber de los jefes de la sociedad y la economía de proteger a los menos afortunados.

El conservadurismo nació como una clara respuesta a los excesos de la Revolución Francesa y se declaraba enemigo de toda transformación social, apostando por el orden social y el valor de las tradiciones. Surgido como marco ideológico en el siglo XVIII, pretendía contrarrestar las ideas igualitarias de la época y abogaba por la aceptación de las diferencias entre los seres humanos, pues éstos habían sido tocados por la eternidad, tenían un alma preciosa y eran entidades religiosas; sus impulsos, que los guiaban al pecado, podían ser superados sólo con la gracia de Dios, aunque nunca serían derrotados. El hombre necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir de parte de la educación, la religión, la tradición y las instituciones para lograr éxito en su experiencia de autogobierno. Al respecto, el conservadurismo confiaba en la defensa discriminada del orden social contra la introducción de cambios o reformas.

Según el conservadurismo, cada ser humano es igual a los demás en un solo sentido significativo: se trata de un hombre, una entidad física y espiritual que ha sido calificado por Dios y la naturaleza para ser tratado como fin y no como medio. El conservador reconoce esta igualdad moral en público más que en privado: se trata de igualdad de oportunidades, del derecho de cada individuo a aprovechar sus propios talentos dentro de los límites naturales, de igualdad ante la ley y derecho a la justicia, etc. Sin embargo, los hombres nunca podrían ser iguales en muchas cualidades de la mente, el cuerpo y el espíritu.

La Constitución estadounidense habla de que todos los hombres fueron creados iguales, pero ello significa que sólo son iguales ante la ley, independientemente del *status* de cada uno,<sup>1</sup> pues el orden social ostenta una estructura de clases en la que existen varios niveles bastantes diferenciados. Muchos hombres encuentran su lugar con rapidez y permanecen en él sin resentimiento, en tanto que la igualdad de oportunidades mantiene abierto, al menos de manera parcial, el camino para ascender o descender.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase Russell Kirke, *The American Cause*, Chicago, 1957; George Nash, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, p. 257.

<sup>2</sup> Véase Clinton Rossiter, *La teoría política del conservadurismo norteamericano*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, p. 37.

A partir de lo anterior, los conservadores sienten una gran inclinación a seleccionar a los mejores hombres para colocarlos en posiciones decisivas, proclamando las virtudes de una clase acomodada con talento y virtud. Sus hombres deben ser los mejores en moral, educación, conocimientos y talento para la vida; así pues, el conservadurismo predica y exhorta a sus prójimos para que vivan de manera devota, recta y sobria.

De acuerdo con el conservadurismo, el individuo debe cultivar ciertas virtudes: sabiduría, justicia, temperancia, valor, laboriosidad, frugalidad, piedad, honestidad, conformidad, obediencia, compasión y buenos modales. El trabajo debe llegar antes que el placer y la renuncia antes que la satisfacción. Quienes desearan ser libres primero debían ser virtuosos.

El concepto puritano de propiedad también lo encontramos en el pensamiento de los conservadores, pues es un derecho humano tan importante para el mejoramiento de la existencia y el progreso como cualquier otro. La propiedad hace posible que el hombre se desarrolle en mente y espíritu y le da la posibilidad de ser libre. La independencia y la privacidad no pueden ser conocidas por quien depende de otras personas o instituciones, en especial del gobierno, para obtener alimento, refugio y confort material. La propiedad es esencial para la existencia de la familia, pues es un incentivo para el trabajo productivo. Así pues, el deseo de adquirir y conservar bienes es esencial para el progreso, ya que ayuda a estabilizar la sociedad.

Otros conceptos puritanos que promueve el conservadurismo son la autodisciplina, esencial para la libertad, el respeto y la defensa de la religión, pues la institucionalización de esta última es una base de estabilidad, factor de unidad, patrón de la moral, controlador del poder y estímulo para la compasión, convirtiéndose en la más grande de todas las fuerzas civilizadoras.<sup>3</sup>

El liberalismo, en contraparte, construyó su análisis con base en las similitudes entre las personas. John Locke pensaba que la propiedad de bienes era justificable por el trabajo del individuo, independientemente de la clase a la que perteneciera. Adam Smith decía que todo se le permitía al mercado. Jeremy Bentham decía que la felicidad debía darse al mayor número de personas que fuera posible. Entre los tres pugnaban por extender la igualdad de derechos y oportunidades. A diferencia de ellos, los conservadores pensaban que la igualdad era el enemigo del mérito y del valor individual, así como de la libertad misma.

Se dice que lo que los europeos llaman liberalismo los estadounidenses llaman conservadurismo. Empero, el sistema de gobierno de la Unión Ameri-

<sup>3</sup> *Íbidem*, pp. 3-70.

cana empezó a existir mucho antes de que el término “liberal” naciera en Europa, y de ahí se desprendió la confusión semántica entre Europa y Estados Unidos. Los estadounidenses nunca adoptaron ese término para describir la singular entidad política de su país.

Estados Unidos fue, desde su fundación, una sociedad liberal, porque llegó a un estado de democracia sin haber tenido que soportar una revolución democrática y todos nacieron iguales en lugar de haber llegado a serlo.<sup>4</sup> Sus fundadores fueron personas que huían de los *ancien régimes* de Europa que nunca florecieron en el país y los colonizadores no necesitaron rebelarse contra ellos ni destruirlos; asimismo, se saltaron la etapa feudal de la historia y por tanto carecieron de una genuina tradición revolucionaria. No entendían la significación del poder soberano y la pasión burguesa de clase estaba apenas presente.<sup>5</sup>

Sin embargo, dentro de este liberalismo existía un conservadurismo implícito, pues si bien lo que los padres fundadores deseaban lograr era el gobierno de la mayoría, en realidad se trataba de la decisión mayoritaria, articulada al cabo de un proceso de deliberación entre los hombres virtuosos que representaban valores e intereses potencialmente conflictivos; es decir, un congreso de hombres “buenos” elegidos por las constituciones locales e instruidos por ellas.<sup>6</sup> Así se limitó el gobierno al dividirlo en contrapesos, además de privilegiar la autonomía de instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela y, sobre todo, la libertad individual y el espíritu de empresa.

Los conservadores tradicionalistas creían en las instituciones de autoridad, que limitaban y ordenaban el comportamiento humano (conservadurismo institucional). Instituciones como la familia, el Ejército, la corporación o el gobierno mismo protegían a la sociedad de las debilidades humanas y de las limitaciones individuales. Asimismo, percibían a la Iglesia como base fundamental.<sup>7</sup>

En sus orígenes, los conservadores se oponían a la doctrina económica del liberalismo. Este enfrentamiento con la acción de la mano invisible del mercado hizo que los partidarios del conservadurismo apoyaran, en muchas ocasiones, la lucha de los obreros contra las condiciones de vida y trabajo a las

<sup>4</sup> Véase Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

<sup>5</sup> Louis Hartz, *La tradición liberal en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 19-34.

<sup>6</sup> George H. Nash, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, op. cit., pp. 262 y 298.

<sup>7</sup> Kenneth R. Hoover, “El futuro del capitalismo conservador”, en Mónica Vereá C. y Silvia Núñez G. (Coords.), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá*, Centro de Estudios Sobre América del Norte, UNAM, México 1947, pp. 34-36.

que se encontraban sometidos como efecto de la Revolución Industrial. En Estados Unidos, los conservadores fueron los primeros en denunciar, no sin razón en muchos casos, aunque no siempre con tan nobles intenciones, que los esclavos, tras obtener su libertad, quedaban más sometidos por el capital de lo que habían estado en las plantaciones sureñas.

Con el tiempo, lo que se ha dado en llamar “conservadurismo tradicional estadounidense”, se opuso al Estado benefactor del Nuevo Trato de Roosevelt y empezó a identificarse por completo con el sistema empresarial, respecto a la libertad de mercado como distribuidor racional de recursos.<sup>8</sup>

A raíz del bombardeo a Hiroshima, resurgió el interés y la fe en la ortodoxia cristiana, sobre todo durante la primera década posterior a dicho evento. Este retorno a la religión se explicaba porque detrás de la superficie de blanda aceptación, muchos estadounidenses sufrían de tensión y ansiedad en la relación con la gente, el producto y el consumo. Ello se debía a una sociedad industrializada en la que existía la abundancia y donde el consumo reemplazaba al trabajo y a la producción. El individualismo se volvió dependiente de otras claves para explicar el significado de la vida. El estadounidense, entonces, en lugar de rebelarse contra tales condiciones, racionalizaba y se persuadía a sí mismo que debía conformarse porque no tenía otra elección como posible estilo de vida.

En el nivel popular, por todas partes se hallaban los signos de este “retorno a la religión”, y aunque algunos dudaran de su sinceridad, nadie lo hacía en cuanto a que la religiosidad había vuelto a ganar el favor general. Incluso se decía que sólo retornando a la fe de Dios se podría poner fin a la tiranía del mal, representada por el comunismo. El hombre se sentía sin esperanza y se justificaba al mirar el aterrador mundo en que vivía culpando a la amenaza comunista, descrita en términos apocalípticos.

Los comunistas, guiados por la ciencia marxista-leninista, tendían a jugar a Dios en la historia humana. Era una relación de poder absoluto que dejaba en completa indefensión al hombre, la causa básica de todos los males. En este contexto, para Estados Unidos el principal enemigo era el mundo comunista, como después lo sería el Islam y los opositores al libre mercado. Puesto que el dogma comunista no permitía que existieran diferencias de opinión entre los electores, cada desviación de la ortodoxia era vista como una traición y de ahí su malignidad, apoyada y agravada por la serie de pretensiones derivada de la religión secular, la cual creaba el *ethos* de esa sociedad.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Clinton Rossiter, *op. cit.*, p. 12.

<sup>9</sup> Reinhold Niebuhr, *The World Crisis and American Responsibility: Nine Essays*, Greenwood Press Publishers, Connecticut, 1958, pp. 53-60.

Así, los estadounidenses encontraron sólo una manera de mirar al mundo exterior: un concurso entre oscuridad y luz, opresión y libertad, maldad y bondad. Se agregaron las palabras “bajo Dios” a la promesa de lealtad y la frase “en Dios confiamos” se hizo mandataria en las monedas.<sup>10</sup>

El mal era cosa del demonio y la doctrina cristiana del pecado original expresaba un conocimiento profundo y esencial de la naturaleza humana. Este cristianismo se basaba en la lección aprendida de la guerra, la lección del mal, del pecado original. Empezó entonces a recuperarse en el vocabulario la palabra “pecado” y los intelectuales empezaron a acercarse a la religión.<sup>11</sup>

Estos intelectuales eran socialistas, apoyaban al Estado planificador keynesiano<sup>12</sup> y después estimaron ponerle ciertos límites, ya que consideraban que el incentivo para trabajar era minimizado por la disponibilidad de los beneficios del sistema de bienestar social.

En los años cincuenta, lo liberal en Estados Unidos con mucha frecuencia a los progresos socialdemócratas. De ahí que se entendiesen por liberales todos los movimientos que intercedían por el desarrollo del Estado de bienestar y naturalmente que fortaleciera la libertad de conciencia y los derechos ciudadanos.<sup>13</sup>

Lo que definió a estos intelectuales fue una historia de transformación política, ya que desde finales de los años treinta estos socialistas disminuyeron su radicalismo y, finalmente, durante el periodo de la posguerra y los años cincuenta, se fusionaron como liberales en general. El sistema político liberal reconoció la importancia del anticomunismo de estos intelectuales y recurrió a su opinión. La Ciencia Política y la Sociología de estos intelectuales liberales eran conocidas como la escuela de “el fin de la ideología”.

Esta escuela promovía una imagen ideal de una sociedad estadounidense exitosa. Insistía en que para el Occidente libre, principalmente para Estados Unidos, las ideologías radicales e izquierdistas eran destructivas, ya que se involucraban de manera apasionada en la política y tenían un pensamiento apocalíptico que fomentaba la inquietud, el conflicto y el cambio democrático. En una democracia frágil, las ideologías también débiles podían conducir a una revolución y, a largo plazo, al totalitarismo, lo que implicaba la destrucción

<sup>10</sup> Robert Dallek, *The American Style of Foreign Policy*, New York, Alfred A. Knopf, 1983, pp. 30-191.

<sup>11</sup> John H. Hallowell, “Modern Liberalism: An Invitation to Suicide”, en *South Atlantic Quarterly* 46, octubre 1947, Durham N. C., p. 462.

<sup>12</sup> Seymour Martin Lipset, *El excepcionalismo norteamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 255.

<sup>13</sup> Véase Helmut Dubiel, *¿Qué es el neoconservadurismo?*, Anthropos, Barcelona, 1993.

de la triunfante y buena sociedad liberal. Aceptaban el pluralismo porque era percibido como el fundamento benefactor liberal, progresivo y pragmático.

Estos intelectuales se definían como marxistas radicales y antiburgueses modernistas que comenzaron siendo liberales. A finales de los años treinta, descubrieron los horrores de Stalin y del comunismo en la Unión Soviética, los cuales se convirtieron para éstos en el peor de los males, y esta relación los condujo a articular un discurso antitotalitario y antisoviético que contrastaba notablemente con su posición prosoviética de antaño. También empezaron por apoyar la política intervencionista en Vietnam.

La izquierda, en contraste, que entonces representaba la mayoría del movimiento antibélico, vio en el papel del ejército y la vasta destrucción de Vietnam el resultado horroroso de la Guerra Fría. Estos radicales izquierdistas consideraron ilegítimo el papel de Estados Unidos en Vietnam por sus motivos e inhumano por sus consecuencias y, por lo tanto, demandaron el retiro incondicional de las tropas.

Los intelectuales se ubicaron, entonces, en el centro político; se oponían a la izquierda, a la vez que evitaban dejarse arrastrar del todo a la derecha –los conservadores (que también eran anticomunistas, pero que se oponían al Estado benefactor y al sistema pluralista). Posteriormente, este movimiento intelectual viró hacia la derecha para crear una nueva ideología: el neoconservadurismo, endureciendo aún más en los años setenta, su punto de vista anticomunista. La oposición a la cultura adversaria y al antinorteamericanismo eran sus principales características. Las expresiones sociales de libertad en drogas, aborto, sexo, música rock y religiones orientales de la contracultura antiburguesa fueron interpretadas como nihilistas y como una falta de respeto a las tradiciones occidentales.<sup>14</sup>

El neoconservadurismo como ideología política y social, estaba conformado por sobresalientes escritores y académicos que antes eran izquierdistas y que después, sobre todo durante el mandato del presidente Reagan, se pasaron al lado de los tradicionales derechistas, hombres de negocios y republicanos.

Durante los años setenta también hubo otros cambios decisivos que fueron perturbadores para los neoconservadores y que los orillaron hacia la derecha, como la *affirmative action*, que apoyaba a sectores de minorías y grupos

<sup>14</sup> Avital H. Bloch, "El neoconservadurismo en Estados Unidos, una historia concisa", en Mónica Vereza C. y Silvia Núñez G. (coords.), *El conservadurismo en Estados Unidos, op. cit.*, pp. 49-57.

marginados que iban en contra de la libertad de oportunidades para todos y de los principios de igualdad sobre los cuales se sustentaba el sistema.

Los neoconservadores respondieron contra tal acción y contra los programas de bienestar social, haciendo hincapié en la injusticia con el resto de los estadounidenses como consecuencia de esas políticas particulares, las cuales beneficiaban sólo a unos cuantos. Entonces, hicieron un llamado para que se superaran con base en sus méritos propios y en el trabajo arduo. En la medida en que denunciaban al Estado benefactor material y liberal compasivo, se refugiaban en las ideas conservadoras que enfatizaban el individualismo de tipo masculino y la rudeza.

Se refugiaron en la derecha al encontrar respuestas en las organizaciones de voluntarios y la comunidad tradicional para reemplazar algunas de las funciones de asistencia y seguridad sociales del gobierno: iglesias, familias, organizaciones étnicas. Estas asociaciones no gubernamentales eran superiores a las burocracias liberales porque seguían los valores burgueses de la virtud y la prudencia. Estos principios de moralidad tradicional se establecieron en las nuevas políticas neoconservadoras de los años setenta.

Su ansiedad por la pérdida de los valores familiares y comunales los llevó a respaldar a la derecha religiosa, así como a cerrar filas con los republicanos, con base en un gusto mayor por el capitalismo y el libre mercado –con los intereses corporativos–. Al combinar los valores tradicionales y el individualismo, estuvieron en boga las ideas formuladas por los neoconservadores en los años sesenta (el reconocimiento de la clase media conservadora, las reformas a la asistencia social, la eliminación de la acción afirmativa y la limitación en el papel del gobierno), sobre todo entre la clase política.

Así, el análisis de ese nuevo estrato intentaba restaurar los derechos económicos de los estadounidenses para ganar, a través del trabajo arduo, un juego justo, así como a reclamar sus derechos culturales para llevar un estilo de vida tradicional y conservador. Ideológica y paradójicamente, el anticomunismo quedó como el rasgo típico del neoconservadurismo y se formaron asociaciones para el mundo libre; procurando defender la democracia ante la ingobernabilidad, representada por el liberalismo, la contracultura, la migración y la balcanización.

El pensamiento neoconservador logró penetrar en todas las esferas de la vida cotidiana, la cultura y la religión, así como en actitudes de la población hacia temas como la igualdad racial y sexual.

Si se pudiera definir de alguna manera la política neoconservadora, se podría decir que era antiestatista en cuestiones de política interior, pero con línea dura en política exterior. Esta defensa de la línea dura de la Guerra Fría y

de las políticas antisoviéticas les ayudó a ser cortejados por Ronald Reagan<sup>15</sup> y el conservadurismo resurgió como basamento de orden social, teniendo una incidencia concreta en el diseño, la racionalización y el reordenamiento de la *realpolitik* estadounidense,<sup>16</sup> con el claro afán de permitir cambios moderados para que el orden de cosas se mantuviera.

Estos neoconservadores modernos abogaron por un gobierno pequeño y por el libre mercado, resucitando así el conservadurismo estadounidense (el liberalismo clásico del *laissez faire*),<sup>17</sup> transformando al Partido Republicano y resucitando la fe en el sistema de libre mercado, allanando el camino al reaganismo.

## Conclusiones

Podemos observar que algunos de los valores puritanos establecidos en Nueva Inglaterra sirvieron como fundamento para el conservadurismo actual, y lo que es más interesante: han sobrepasado la frontera estatal estadounidense para arraigarse en otras naciones. Entre ellos encontramos que la idea del pueblo elegido o predestinado mediante su profesión (empresarial) es aquel considerado como más apto para sobrevivir en un mundo en que la competencia es vital y lo importante es alcanzar la meta a costa de lo que sea: libre mercado, recortes al gasto social, hasta llegar incluso a la privatización de los recursos (salud y educación, por citar algunos). Aunque existen teorías –como el neorealismo– que sugieren la cooperación internacional, importa más el poder de un Estado que el de una organización internacional.

Así, encontramos que en este nuevo conservadurismo el trabajo o profesión es recuperado con su libertad individual, espíritu de empresa, ganancia, propiedad e independencia que conllevan al éxito y al progreso. La corporación o empresa transnacional inunda nuestras vidas con horarios interminables de trabajo, quedando olvidados los revolucionarios logros laborales: derecho al descanso, jornada semanal de 40 horas, permanencia en el trabajo, seguridad social, vacaciones, pensión, vivienda, entre otros, que con la política neoconservadora han sido sustituidas por el Sistema de Ahorro para el Retiro, despidos, seguridad social mínima y jubilaciones menores.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 60-66.

<sup>16</sup> Mónica Vereá C. y Silvia Núñez G. (coords.), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá*, CISAN-UNAM, México, 1997, p. 14.

<sup>17</sup> Para Helmut Dubiel el neoliberalismo y el neoconservadurismo son sinónimos. Véase Helmut Dubiel, *op. cit.*

Otros valores puritanos que rescata este nuevo conservadurismo que empezó con el neoliberalismo de Reagan y Thatcher como principales impulsores, son el retorno al lazo familiar, a la Iglesia y a la eterna lucha entre el bien y el mal. En nuestro país el proceso inició con De la Madrid, pero fue con Salinas de Gortari que la religión recuperó el *status* que parecía haber perdido y empezó a intervenir en la esfera pública, justificando el libre mercado y el asentamiento en el poder de los individuos y las corporaciones con mayor poder económico.